

## Los fundamentos que no pueden faltar

Para los educadores, la construcción de una nueva cultura de la práctica evaluativa constituye un verdadero desafío en el que se ponen en juego conocimientos, habilidades, actitudes, valores.

Sabemos de la relevancia y de la vigencia del tema de evaluación para los docentes de todos los niveles del sistema. Edith Litwin (1998) sostiene que la importancia que fue adquiriendo este tema en la agenda pedagógica es el resultado de cierta *patología*. Para esta autora, “muchas prácticas educativas se edificaron a partir de confusiones y como resultado de concebir la evaluación como el estímulo más importante para el aprendizaje” y ello condujo a que:

- los docentes enseñaran en función de la evaluación, y
- los alumnos no estudiaran para aprender sino para la evaluación

**Desde ya, evaluar es una de las tareas que corresponden a la práctica docente y surge de la necesidad de conocer si se está avanzando en la dirección deseada, cuánto se ha logrado y cuánto queda aún por aprender. Su correlato, como se ha dicho en otros números anteriores de Página Educativa, es la evaluación de la enseñanza.**

Antes de definir la evaluación, cabe preguntarse **para qué** estamos evaluando, es decir, qué valor tiene la información que aquella brinda: ¿*diagnosticar, seleccionar, pronosticar, acreditar*?

Al promediar el cierre del ciclo escolar, seguramente la intención del docente cuando evalúa radica en conocer si los alumnos han aprendido y si están en condiciones de “pasar de año” o de “aprobar las materias”. En este sentido, la finalidad de la evaluación es la **acreditación**, y aquello que el docente evaluará –el objeto de evaluación– son los resultados de aprendizajes concretos. A esta evaluación se la denomina **sumativa**. Definir el objeto a evaluar y reflexionar acerca de la finalidad de la evaluación

constituyen ejes fundamentales de un proceso evaluativo.

A su vez, si queremos mejorar la prácticas evaluativas en el aula, además de atender a estas cuestiones teóricas conviene comenzar a pensar que es posible diseñar otras maneras de evaluar el aprendizaje de los alumnos.

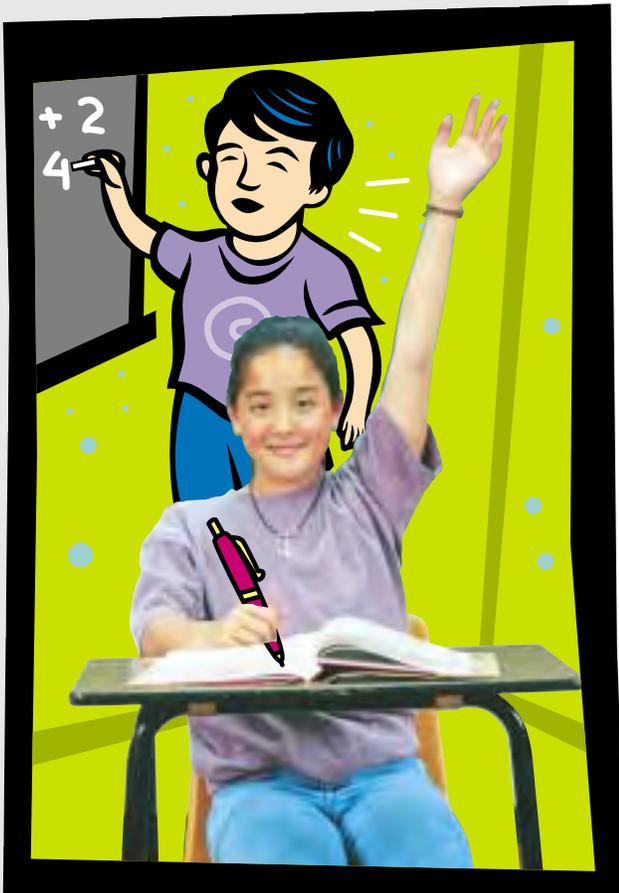
De hecho, las prácticas tradicionales conducen a la utilización de instrumentos únicos, como es el caso de la prueba. Sin embargo, también es posible evaluar a partir de ciertos documentos generados en el aula, que son portadores de indicios acerca de los aprendizajes y resultan tan válidos como otras herramientas que se crean especialmente.

Estos documentos de evaluación generados en el aula pueden ser el resultado de la aplicación de diversas técnicas específicas como: los organizadores gráficos, los portafolios, la observación, la autoevaluación y evaluación entre pares, las exhibiciones y representaciones creativas, los proyectos, entre otras. Algunas de ellas resultan pertinentes para **evaluar procesos** y otras para **evaluar resultados**.

Por otro lado, para enriquecer la búsqueda de nuevas prácticas evaluativas no podemos perder de vista que el proceso de evaluación forma parte de los de enseñanza y aprendizaje. Cuando el docente evalúa, realiza valoraciones respecto de los aprendizajes de sus alumnos. En tal sentido, es necesario conducirse con prudencia porque sus juicios influyen sobre la apreciación personal que los alumnos realizan de sí mismos. Más precisamente, el docente tendrá que manejarse con cuidado en el momento de efectuar las devoluciones respecto de lo que dice, de lo que no dice y de cómo lo dice, ya que la información y el mensaje que brinda son **retroalimentadores** para el alumno.

Decimos que al evaluar se está enseñando, en tanto que los contenidos que el docente privilegia, los criterios a partir de los que juzga los logros de sus alumnos, los instrumentos que **construye**, el modo de comunicar sus apreciaciones respecto del desempeño de los chicos, constituyen en sí mismos contenidos de aprendizaje y forman parte del currículum oculto.

**Para hacer de la evaluación una práctica de veras significativa, se requiere reflexionar acerca del objeto y de la finalidad de la evaluación, comprender que se trata de un proceso dinámico ligado a la enseñanza y el aprendizaje y proceder a la búsqueda de nuevos instrumentos para evaluar, sean éstos creados ex profeso o bien generados en el aula.**



**Es muy frecuente el hecho de que para evaluar se recurra a determinadas pautas rígidas, en lugar de encarar reflexiones de índole grupal y personal para pensar la dinámica evaluativa y, a su vez, para convertir este proceso mismo en objeto de evaluación.**

## Las ideas que construimos sobre el tema

A pesar de que sabemos y sostenemos que la evaluación es una herramienta fundamental para mejorar la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje, es indudable que la práctica pedagógica no siempre acompaña al discurso.

Frecuentemente se reproducen situaciones que forman parte del repertorio de lo que los docentes deben hacer en tal o cual situación. Este apego ciego al “deber hacer” propio de la tradición escolar, no siempre permite pensar que existen prácticas que pueden y deberían modificarse en la búsqueda de la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Las prácticas de evaluación en el aula conducen a ciertas recurrencias en lo que se refiere a dudas, creencias, dificultades y resistencias. Algunas de ellas son:

- ¿se puede evaluar sin tomar pruebas?
- ¿juzgamos la actuación de los alumnos desde sus logros o desde sus limitaciones? Es decir, ¿somos capaces de ver lo que los alumnos han aprendido o solamente vemos lo que no han aprendido?
- ¿cómo evaluamos las actitudes?
- ¿la evaluación puede ser significativa para los alumnos?
- la evaluación, ¿es objetiva?
- en la práctica hay dificultades para encontrar criterios unificados dentro de la misma institución
- es difícil adecuar los instrumentos al objeto de evaluación
- las actividades y técnicas de evaluación más usadas para primer ciclo radican en la observación; para segundo y tercer ciclos, en las pruebas escritas; y en tercer ciclo, en los trabajos escritos o monográficos grupales.

Para revertir estas cuestiones que aparecen como fruto de modelos aprendidos, las reflexiones de índole grupal y personal pueden convertirse en espacios idóneos para pensar la práctica y para *convertir la evaluación en objeto de evaluación.*

## Algunas puntas para trabajar en el aula

### Algunas fuentes de información para evaluar

A continuación se presentan algunas técnicas a partir de las cuales los alumnos realizarán diferentes trabajos que servirán como fuente de información para el docente en el momento de evaluar.

En este artículo nos referimos a la evaluación

estructura de significados. Esta construcción involucra habilidades como ordenamiento, comparación y clasificación necesarias para crear representaciones de conceptos y procesos. Estos mapas describen relaciones y pueden dar cuenta de la comprensión de los conceptos o los datos involucrados.

Algunos ejemplos de estos organizadores gráficos que pueden utilizarse en el aula son: el mapa conceptual, diagrama jerárquico, cadena de se-



de fin de año, por lo que se mencionan solo aquellas técnicas que permiten evaluar *resultados* más que *procesos*. Las otras técnicas mencionadas arriba, como es el caso de los portafolios y bitácoras de aprendizaje, son válidas para la evaluación de procesos.

### Organizadores gráficos

Consisten en la realización por parte de los alumnos de mapas gráficos que representan una es-

tructura de significados, rueda de atributos, el mapa de un cuento, la mesa de la idea principal, etcétera.

### Exhibiciones y representaciones creativas

Estas técnicas ofrecen muchas oportunidades para que los alumnos pongan en juego sus habilidades cinestéticas, artísticas, musicales, espaciales y otras, que les permiten demostrar la comprensión de conceptos, la aplicación de habilidades, el desarrollo de actitudes.

Un ejemplo de mencionadas técnicas son las dramatizaciones, canciones, danzas, la resolución pictórica de situaciones problemáticas u otros trabajos artísticos en general.

### El proceso de evaluación y sus elementos

Antes que nada conviene recordar el proceso mismo de evaluación, más allá de las fuentes que se utilicen: sea a partir del instrumental especialmente elaborado para evaluar, como por ejemplo las pruebas, sea a partir de documentos generados en el aula.

alumnos han logrado: *diferenciar ríos, lagos y mares; distinguir características físicas de un área natural determinada; leer e interpretar mapas físicos.*

### Criterios de evaluación

Para continuar con el ejemplo, los criterios con los que el docente evaluará a sus alumnos podrían ser:

- Aplicación del concepto de área
- Manejo preciso de nociones geográficas básicas



### En la búsqueda del objeto

En el momento de evaluar, los docentes toman una serie de decisiones y se preguntan por el objeto de evaluación. Lo interesante es poder clarificar si se trata de un conocimiento, de una destreza o de una actitud.

Supongamos que un maestro de sexto año de Educación General Básica quiere saber si sus

- Caracterización de las actividades económicas de los asentamientos humanos

### La recolección de datos

Una vez aclarados el objeto y los criterios de evaluación, si el docente desea evaluar a partir de los documentos generados en el aula, debe proponer alguna de las técnicas mencionadas anteriormente. Por el contrario, si prefiere utili-

zar las herramientas de uso habitual en el aula, elaborará algún instrumento que le permita recolectar información o, en otras palabras, que le permita **medir**.

### **Análisis e interpretación de los datos**

#### **Descripción de la información obtenida**

En esta oportunidad, el docente procurará la reunión de todos los datos que haya recogido sea cual fuere la fuente utilizada. Comienza la tarea, en principio descriptiva, para intentar poner de manifiesto lo que hasta el momento permanecía oculto.

En el caso del ejemplo propuesto arriba, el docente puede encontrar que los alumnos:

- no distinguen ríos de mares;
- no diferencian las características de las diferentes áreas geográficas;
- leen los mapas físicos sin dificultad;
- no reconocen el concepto de asentamiento.

#### **Análisis del contenido**

Una vez realizadas las descripciones, comienza el *análisis de contenido*. Esta tarea consiste en el tratamiento de la información a partir del cruzamiento de todo el caudal informativo de que dispone el docente. ¿Qué podría hacer el maestro para analizar el contenido?

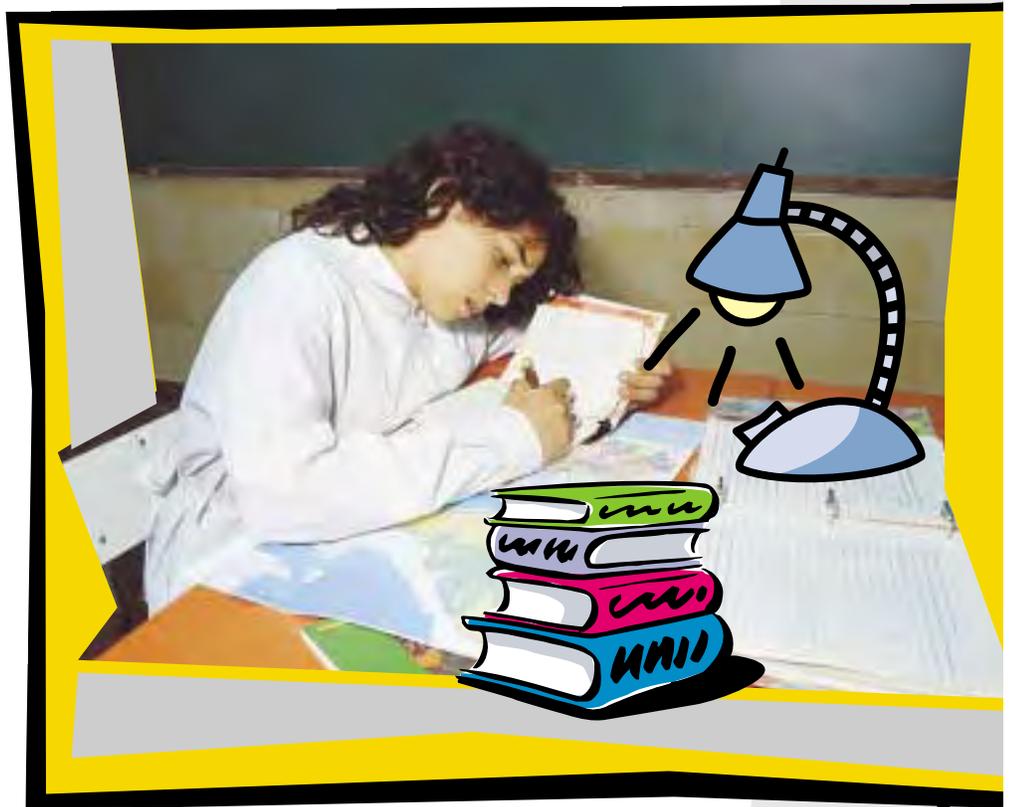
- Determinar la cantidad de errores cometidos;
- constatar si son más los errores que los aciertos;
- agrupar los errores según el nivel de gravedad para el cierre del año;
- agrupar los logros y las dificultades por tipo de contenido: conceptual, procedimental, actitudinal;
- comparar los primeros trabajos con los últimos e identificar si existen regularidades o ele-

mentos que se repiten o que se modifican;

- identificar si los aciertos están vinculados con otros contenidos enseñados recientemente y si los errores al relacionar con contenidos enseñados años anteriores;
- determinar si los errores corresponden a contenidos de la disciplina y del año.

#### **Interpretación de los datos**

Una vez realizado el análisis de contenido, llega el momento de la *interpretación*. El maestro comienza a elaborar algunas hipótesis respecto de la información que ha obtenido. Podría



pensar que sus alumnos:

- se olvidaron de los contenidos desarrollados al inicio del año escolar;
- no aprendieron los conceptos básicos para el año en curso;
- los errores observados dan cuenta de teorías implícitas basadas en confusiones conceptuales graves;
- presentan más dificultades para los contenidos conceptuales que para los procedimientos.

### La toma de decisiones

A partir de lo que el docente ha juzgado, *toma decisiones*. Por ejemplo: volver a enseñar algún concepto antes de finalizar el ciclo escolar, derivar a los alumnos a una instancia de “recuperación”, no aprobarlos, etcétera.

### Comunicación de los resultados

Por último y para concluir, se insistirá en el hecho de que la evaluación es esencialmente **retroalimentación** para todos los actores que de alguna manera participan en este proceso: los alumnos, los padres, los directivos, los docentes. Es de destacar entonces que la información que el docente obtiene a partir de las diversas fuentes y que luego traduce en valoraciones, resulta un material fundamental para todos ellos por lo que la comunicación es una instancia a la que deberá prestarse especial atención. [ ]

### PARA AMPLIAR LA INFORMACIÓN SOBRE EL TEMA...

Alaska Department of Education [http://www.educ.state.ak.us/tls/frameworks/mathsci/MS5\\_2AS1.HTM](http://www.educ.state.ak.us/tls/frameworks/mathsci/MS5_2AS1.HTM) 20/01/01

Barberá Gregori, Elena: *Evaluación de la enseñanza, evaluación del aprendizaje*. Barcelona, Edebé, 1999.

Casanova, M. Antonia: *Manual de evaluación educativa*. Madrid, La Muralla, 1995.

Danielson, C. y Abrutyn, L. *Una introducción al uso de portafolios en el aula*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, serie Educación, 1999.

De Maio, F. y Martínez Filomeno, M. S. *La evaluación. Un momento para el aprendizaje*. Buenos Aires, Santillana, 2002.

Litwin, Edith. *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Buenos Aires, Paidós, 1998.